



*Aproximación a  
la historiografía marxiana  
heterodoxa sobre  
el Antiguo Régimen*

JUAN MANUEL SANTANA PÉREZ \*

MARÍA EUGENIA MONZÓN PERDOMO \*\*

\* Profesor de Historia Moderna. Facultad de Geografía e Historia.  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

\*\* Profesora Titular de Historia Moderna. Universidad de La Laguna.

Con este estudio pretendemos acercarnos a la epistemología de la historia de las últimas tendencias marxianas. Solamente planteamos unas líneas que pueden y deben ser desarrolladas en estudios más amplios. Cada uno de los puntos en los que sintetizamos esa aportación teórica, pueden ser objeto de profundos estudios y esperamos alentar a futuros doctorandos por este camino, principalmente analizando esos problemas en el espacio concreto de las Islas Canarias.

Frente al marxismo ortodoxo, muy apegado a la Academia de Ciencias Sociales de la URSS y a historiadores que hacen una lectura de Marx dogmática y poco reflexiva, tenemos un amplio grupo que trabajan y repiensen la teoría marxiana, en prácticamente todos los países del mundo, aunque quizás los más conocidos son aquellos que trabajan en los centros universitarios de los países desarrollados, sin embargo, no forman una escuela propiamente dicha, pero sí una corriente de pensamiento que por oposición con los ortodoxos, pensamos que se podría calificar como heterodoxa.

Preferimos hablar de marxiano para referirnos al pensamiento de Marx en lugar de marxista que creemos sería una traducción más propia para los seguidores políticos de Marx, igual que sucede con otras corrientes de pensamiento que utilizan la terminación «ano» y los movimientos políticos que toman el sufijo «ista».

Actualmente existe una tendencia a denominarlos neomarxistas, pero pensamos que no es muy apropiado, porque parecería indicar que hay una ruptura entre Marx y estos teóricos que ahora revisan el pensamiento marxiano. Sin embargo, esta tradición, parte desde la propia muerte de Engels. Creemos que son más afortunados los términos de renovación o heterodoxo, como hemos escogido nosotros para poner el énfasis en la flexibilidad y dinamismo de este pensamiento.

No compartimos la diferencia de matiz, que establece Olábarri Cortázar entre los dos términos, donde los marxianos serían aquellos que no creen que los modos de producción determinan el conflicto, mientras que los marxistas sí.

La teoría materialista de la historia está en constante formación como afirma Pierre Vilar; no podemos hacer de esta filosofía una doctrina que siga fielmente un catecismo, previamente elaborado por Marx, no se trata de un *corpus* cerrado y acabado, sino que al ser aplicado al análisis de la realidad concreta está en construcción y transformación dialéctica<sup>1</sup>. En este sentido, Dhoquois trata de encontrar el camino hacia la constitución de esa ciencia, en el hallazgo de la ley del valor<sup>2</sup>, aunque para Pierre Vilar no parece que tenga especial importancia el hallar la vía para esa formación.

Creemos que todos estos historiadores tienen unos presupuestos comunes (aunque con sustanciales diferencias que suelen corresponderse con los distintos ámbitos espaciales), generalmente heredados de la tradición de un marxismo meditado y alejado de la desnaturalización finisecular y la dogmática estaliniana. En ocasiones tal vez han llegado a conclusiones similares tras haber hecho los mismos razonamientos de las lecturas más desconocidas de Marx, principalmente los *Grundrisse*<sup>3</sup>, que habían permanecido inéditos hasta 1939-1940 en que aparece en Moscú, pero continúan siendo prácticamente desconocidos en el resto del mundo hasta la edición de Berlín en 1953. Aquí critica a los economistas políticos de presentar a la producción regida por las leyes eternas de la naturaleza, independientes de la historia, entiende, por tanto, la pariencia de eternidad, como el efecto ideológico de un modo de producción determinado<sup>4</sup>.

Ya el propio Marx intentó en su momento acabar con las categorías de la que denominaba economía política burguesa, pero en cambio dio origen a otra economía política,

con sus categorías (conceptos). Engels en sus últimos años trató de liberar al materialismo histórico de las categorías de la economía política, es decir, la separación del proceso y la estructura.

Esta teoría defiende que el desarrollo de las sociedades no se explica simplemente a partir de la dinámica de las estructuras, o, dicho de otro modo, que exige para ser explicado la inclusión de factores que parecen ajenos a esa dinámica estructural<sup>5</sup>.

No obstante, debemos precisar, que esta teoría marxiana que calificamos de heterodoxa, no es una corriente nueva dentro del marxismo, tiene una larga historia aunque con trabajos poco conocidos y menos reflexionados.

En opinión de J. Fontana, existen dos obras que abren la perspectiva de lo que él denomina como tendencia renovadora del marxismo, que son: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*<sup>6</sup> escrita por Lenin que no es exactamente un libro de historia e *Idealismo y materialismo en la concepción de la historia* donde admite de forma ecléctica que las fuerzas económicas constituyen el motor del cambio histórico<sup>7</sup>.

Tras la primera guerra mundial, hallamos un grupo que se opone a las interpretaciones históricas científicas de la socialdemocracia alemana y a la desnaturalización economicista de la Unión Soviética, nos estamos refiriendo a la denominada Escuela de Frankfurt, en torno al Instituto de Investigación Social, fundado en 1923, aunque posteriormente, dirigido por Horkheimer derivó hacia el academicismo de la llamada «sociología crítica»<sup>8</sup>.

También es imprescindible señalar en ese período cronológico a Georg LUKÁCS (1885-1971), Karl KORSCH (1886-1961) y Antonio GRAMSCI (1891-1937)<sup>9</sup>, que lucharon contra la fosilización marxista y que, a nuestro juicio, han tenido una gran influencia en la teoría marxiana heterodoxa actual.

Lukács destaca por su teoría de la estética, según la cual pretende sustituir la envejecida concepción idealista de la belleza por un

concepto dialéctico del arte, en estrecha conexión con las contradicciones de la sociedad. La obra más destacable de su producción teórica es *Historia y conciencia de clase*<sup>10</sup> donde sostiene que el conocimiento que un ser tiene de sí mismo no es ciencia sino conciencia, posteriormente sus aportaciones se centraron en cuestiones estrictamente filosóficas y culturales.

En los foros científicos de los antiguamente denominados países socialistas (en Moscú, Praga, Berlín, Leipzig, Hanoi, Dubrovnik, Ljubljana, Korcula), Lukács ha sido valorado como uno de los teóricos más grandes de nuestro siglo. En las revistas de primera línea de la actividad filosófica soviética, en publicaciones búlgaras y polacas especialmente dedicadas a la memoria de Lukács, en el Neues Deutschland de la antigua República Democrática Alemana, en el periódico chino Hung-Chini, han sido publicados importantes trabajos relacionados con él.

Korsch intentó revalorizar la teoría marxiana manteniendo una dura lucha contra Kautsky, trató de extender el ámbito europeo a todo el planeta y adaptar el marxismo a los cambios producidos en la sociedad capitalista y en el avance de la ciencia<sup>11</sup>. Aunque a este autor es objetable su concepción dualista-interaccionista, que entiende de forma simétrica y bidireccional la correspondencia estructural, con una posición tendente al idealismo<sup>12</sup>.

Gramsci es uno de los teóricos que mayor influencia han ejercido sobre la teoría marxiana heterodoxa. Su obra con mayor relevancia historiográfica fue escrita en la cárcel (donde estuvo desde 1926 hasta su muerte en 1937) y no fue publicada hasta 1948-1951 póstumamente<sup>13</sup>. Aquí analiza el binomio Oriente-Occidente para referir a países con sistemas sociopolíticos distintos, mostrando una gran preocupación por reflexionar sobre las características del proceso histórico en el contexto de un Estado capitalista<sup>14</sup>.

Suele destacarse la definición de historia que hace Gramsci en una carta que le envía a su hijo poco antes de morir en 1937:

«Pienso que la historia debe gustarte, como me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque trata con hombres vivos, y todo lo que concierne a los hombres, a tantos hombres como sea posible, a todos los hombres del mundo en tanto en cuanto forman una sociedad, y trabajan y luchan y apuestan por una vida mejor, todo esto tiene que gustarte más que nada. ¿No es así?»

El análisis gramsciano se desarrolla en contra de cualquier concepción reduccionista y mecánica de la estructura social.

Gramsci dedica numerosas páginas al análisis del papel de las ideologías y de los intelectuales, del Estado y de las complejas realidades sociales y su evolución histórica, con un deseo y una esperanza que él mismo explicó:

«Hay que elaborar una doctrina en la cual todas esas relaciones sean activas y en movimiento, dejando en claro que la sede de esa actividad es la consciencia del hombre individual que conoce, quiere, admira, etc., y se concibe no aislado, sino rico en posibilidades que le ofrecen los demás hombres y la sociedad de las cosas, de la cual no puede dejar de tener cierto conocimiento»<sup>15</sup>.

Con posterioridad a la segunda guerra mundial, esta corriente historiográfica ha tenido un notable desarrollo basada fundamentalmente en:

— Una vuelta a los principios marxistas, reafirmando los presupuestos fundacionales, tras lecturas exhaustivas de la obra de Marx.

— El establecimiento de un necesario e imprescindible contacto con todas las ciencias sociales.

— Llegan a sus formulaciones tras estudios empíricos de los diversos problemas históricos que se plantean resolver, es decir, que todos ellos han elaborado trabajos de investigación histórica documentada y, posteriormente, han sacado sus conclusiones teóricas.

Uno de los ámbitos espaciales más destacados, tanto por sus sugestivas propuestas como por las posibilidades de transmitirse,

será el anglosajón. La historia social que fue introducida en el mundo francófono desde los años veinte, no se había introducido en sus universidades aún en la década de los cincuenta, todavía se seguía enseñando la historia de las instituciones y de los acontecimientos políticos.

Surge vinculado a una revista aparecida por primera vez en 1952, *Past and Present*, que en sus primeros años se tituló «Una revista de historia científica» y, posteriormente, «Una revista de estudios históricos», poniendo especial énfasis en las experiencias de resistencia y rebelión de las clases desposeídas.

También los hallamos en los Estados Unidos, bajo la denominación de «historiadores de izquierdas» o «historiadores radicales», con Genovese, Gutman, Montgomery, Dawley, Wientz, Stern, etc.<sup>16</sup>

En los cambios que se van a producir a este nivel, influyen las transformaciones mundiales en las estructuras socioeconómicas y políticas y en las actitudes intelectuales, aunque se produce precisamente en un área que es paradigma para muchos de estabilidad política y social<sup>17</sup>.

Los antecedentes inmediatos de esta historiografía se encuentra en Gran Bretaña en la versión liberal-radical de la denominada «historia popular» que emerge como práctica intelectual en los años sesenta y setenta del siglo XIX.

Además, hay una influencia directa de la izquierda científica inglesa de los años 30 y 40, destacando cinco figuras importantes: J. B. Haldane, J. D. Bernal, Joseph Needham, Launcelot Hogben y Hyman Levy; los cuatro primeros formados en Cambridge, poco después de la Primera Guerra Mundial y, el último, se decidió voluntariamente a no estudiar allí, según él «por razones de clase».

La mayor parte de estos teóricos del marxismo heterodoxo comparten como característica común, una actividad política en los Partidos Comunistas de sus distintos países.

Generalmente, pertenecientes a familias acomodadas, estudiaron en las universidades centrales.

Frente a la decadencia del viejo orden imperante tras la segunda guerra mundial, defenderán, en un primer momento, el modelo soviético, como único bastión del comunismo. Por tanto, en principio, verán en el marxismo una nueva ortodoxia que servía de bandera del librepensamiento en la lucha ideológica contra la reacción y el mundo burgués, en favor de «la tradición racionalista».

Toman postura al lado de la ciencia como profesionales del método marxiano, lo que les enfrentó a las posiciones «anti-científicas» imperantes en los centros académicos del momento.

Defender a Marx en aquellos momentos, suponía condenarse al silencio, renunciar a obtener un lugar digno en los escalafones universitarios. Desde 1948, las universidades británicas dejaron de contratar a marxianos, aunque nunca lo dijeron abiertamente.

En general, admiten que Marx no es «la máquina que lo soluciona todo», ni es el único que lleva a cabo la lucha, porque todas aquellas personas que afirman que las mujeres y los hombres son los que hacen su futuro al elegir y buscar la obtención de los valores deseados, también están ejerciendo esa lucha.

La invasión soviética de Hungría en 1956, supuso una ruptura con las estrechas vinculaciones que mantenían con los partidos comunistas dependientes de la URSS, aunque no todos éstos permanecieron como militantes (sí E. J. Hobsbawm y M. Dobb), pero, en general, estos intelectuales tomaron la misma decisión frente al partido, el abandono de la militancia dio paso a un período de mayor reflexión y debate donde pudicron sacarse a la luz temas y cuestiones que hasta ese momento estaban vedadas, por cuestionar presupuestos del modelo soviético<sup>18</sup>.

En Francia sucedió algo similar, en relación con el destino de la historia marxiana. Ésta,

como actividad científica sufrió durante mucho tiempo, la fuerte influencia del Partido Comunista Francés, para el que, entonces, «toma de posición de partido» y «objetividad científica» iban unidas, hasta el final de la década de los cincuenta. Posteriormente se produjo una evolución sin interferencias orgánicas. Ahora se debate entre la necesidad de reafirmar sus principios y sobre las innovaciones metodológicas<sup>19</sup>.

Los que abandonaron el Partido Comunista británico, fundaron la revista *New Reasoner*, órgano de la nueva izquierda, y, paralelamente, un grupo de estudiantes de Oxford creó una revista socialista titulada *Universities and Left Review*, que pronto, en 1959, se fusionó con la anterior dando lugar a la *New Left Review*, cuya redacción incluía a Michel Barrat Brown, Norman Doris Lessing, Ralph Miliband, Ronald Meek, Ralph Samuel, John Saville, Dorothy Thompson, Edward P. Thompson, Raymond Williams, Peter Worsley... E. P. Thompson calificó esta experiencia como:

*«...el intento más serio que se había hecho a lo largo de toda la historia del socialismo británico por quienes se han comprometido activamente en la producción de ideas e intentan organizar su distribución y propagación»*<sup>20</sup>.

Este mismo autor, posteriormente, cuando publicó su crítica al estructuralismo de Althusser en *Miseria de la teoría*, la responsabilizaba de la idealización de la vida y políticas francesas, así como de la introducción masiva de productos de la escuela althusseriana por banales que fueran<sup>21</sup>. Antes había asumido la dirección, provocando discusiones con Perry Anderson y T. Nair sobre la explicación histórica sistemática de la configuración de la estructura de clases en la sociedad inglesa y de la naturaleza de la crisis del capitalismo británico<sup>22</sup>. Serán debates muy fructíferos que se desarrollarán en el seno de las revistas citadas, a las que habría que añadir *Socialist Register*, *Science and Society*, *Marxism Today* y, en los últi-

mos tiempos, *Oral History, History Workshop, A Journal of Socialist Historians* y *Social History*.

Por su parte, en Estados Unidos, destaca otra revista *Monthly Review* que es en sí misma una institución de la izquierda norteamericana, editada por Paul Sweezy quien destaca por sus análisis económicos. Durante los últimos veinticinco años ha publicado análisis marxianos de todo el mundo con una regularidad y calidad que la han convertido en una de las más influyentes publicaciones socialistas del mundo. Además, *La Monthly Review Press* ha traducido al inglés algunos trabajos de autores marxianos como Louis Althusser, Samir Amin, Charles Bettelheim, Henri Lefebvre, Ernest Mandel, etc.

En Francia destaca sobre manera Pierre Vilar con la economía como aspecto fundamental pero no único, abogando por una historia total lejos de la ortodoxia marxiana. Su libro *Introducción al vocabulario del análisis histórico*, significó un verdadero acontecimiento para los historiadores y otros científicos sociales en general, de tendencia marxiana<sup>23</sup>. Y además, Guy Bois, Albert Soboul, Jean Cheneaux, Charles Parain, George Lefebvre, Michel Vovelle, e incluso, tal vez, podríamos incluir a Ernest Labrousse centrado en la evolución de las relaciones de las clases y los mecanismos de esta evolución. Algunos de estos autores se acercan mucho a la Escuela de Annales, por lo que se les ubica en uno u otro lugar según diversos teóricos.

En Italia, tras la segunda guerra mundial, siguiendo la teoría Gramsciana, tenemos los trabajos de Procacci, Zangheri, Caracciolo, Mori, Rosario y Pasquale Villani, entre otros. Sus principales aportaciones continúan en la conceptualización de clase y dominación, así como en la transición del feudalismo al capitalismo de Giuliano Procacci<sup>24</sup>. Publican algunos artículos en revistas como *Società* o *Studi Storici*, donde contribuyen al debate sobre los diversos temas que preocupan a esta teoría marxiana.

El caso español merece un tratamiento más pormenorizado en el que no vamos a entrar, pero baste decir, destaca el área catalana, que irradia gran influencia hacia otras comunidades, aparte de otros contemporaneistas de Madrid y Euskadi fundamentalmente. La mayoría de estos historiadores de estas tendencias también han tenido en algún momento militancia en el Partido Comunista de España u otras organizaciones aparecidas tras la transición democrática.

La Europa del Este en los últimos años ha destacado en estudios que también debemos incluir en una teoría marxiana heterodoxa, con grandes diferencias de las líneas marcadas por la Academia de Ciencias Sociales de la URSS. El grupo de Leipzig (Küttler, Kossok, Brendler y Zeuske) en la antigua Alemania Democrática, se han dedicado a la historia comparada de las revoluciones burguesas<sup>25</sup>, así como Lewin que ha estudiado las relaciones precapitalistas en Asia Oriental<sup>26</sup>. En Polonia, influenciados por la historia cuantitativa y Annales, con Witold Kula y su construcción de modelos económicos para el Antiguo Régimen; Jerzy Topolsky de la escuela de Poznan, y, en cierta medida, Bronislaw Geremek, aunque últimamente no es marxista, pero sí marxiano (según la distinción que hemos hecho anteriormente), es decir, que en sus estudios recoge los planteamientos de análisis de Marx, con publicaciones en Francia en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*. En Checoslovaquia, Kallivoda, Graus, Macek, Skalník y Pokora<sup>27</sup>. En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, son especialmente antidogmáticos Lublinskaya, Kovelchenco y Ado.

Japón que nos resulta bastante desconocido, una vez superado el aislamiento tras la segunda guerra mundial, tiene un destacado representante en esta corriente, Kohachiro Takahashi, dedicado fundamentalmente a estudios económicos sobre la transición del feudalismo al capitalismo, aportando interesantes consideraciones metodológicas<sup>28</sup>.

En el tercer mundo existen prestigiosos historiadores, cuyos estudios probablemente son menos conocidos debido a las dificultades de distribución editorial.

En África, el ejemplo del egipcio, profesor en Senegal, Samir Amín, que siendo economista, sus trabajos se caracterizan por unos lúcidos análisis históricos, universalizables para el entendimiento global del mundo, que podemos resumir en:

1. La historia universal puede ser comprendida.

2. Siempre es la historia de desarrollos desiguales.

3. Las clases se encuentran insertas en unas sociedades definidas.

4. Algunas sociedades constituyen sistemas de formaciones sociales cuando las relaciones que mantienen entre ellas son tan densas como para que las oposiciones y alianzas de clases no puedan ser analizadas limitándose al nivel de cada una de ellas.

5. La reproducción social no puede ser comprendida sólo en el nivel de funcionamiento económico interno.

6. La existencia de las naciones da una agudeza particular en el desenvolvimiento de las luchas.

7. La ideología de la «cultura universal» debe ser reexaminada continuamente en sus evoluciones y modalidades sucesivas<sup>29</sup>.

El continente asiático nos resulta muy desconocido, pero por algunas de sus publicaciones en revistas europeas, sabemos que existen historiadores marxianos trabajando alejados de la ortodoxia, como Keo Manivan-na de Laos y Nguyen Long Bich de Vietnam, con planteamientos no deterministas y utilizando conceptos propios de un marxismo heterodoxo<sup>30</sup>.

Los ejemplos de este tipo en América Latina deben incluir al brasileño Ciro Flamarión Santana Cardoso y al costarricense Héctor Pérez Brignoli, que han formado escuela en sus estancias en México y Costa Rica. En México

la obra de Enrique Semo, para el Antiguo Régimen es estigmática<sup>31</sup>. En las Antillas tenemos al cubano Manuel Moreno Fraginals que busca y encuentra sentido a la historia en su país<sup>32</sup>, al jamaicano de tendencia trotskista James<sup>33</sup>, o al haitiano Etienne D. Charlier, uno de los principales dirigentes del movimiento comunista de su país, quien ha analizado el papel de las sublevaciones de esclavos, aspectos sociales e ideológicos de la formación de la nación, sin caer en el determinismo economicista<sup>34</sup>. Todo esto, excluyendo a los sociólogos que trabajan temas de esta área aunque desde centros de Estados Unidos.

Una característica de esta teoría historiográfica, es la relación simbiótica entre la historia y la sociología, que se hace patente en la historia social y la sociología histórica, con la consiguiente transformación radical en la práctica de estas dos disciplinas y, especialmente, en las relaciones entre ellas. Algunos autores sostienen que la sociología y la historia adecuadamente concebidas, no son dos materias independientes sino una sola<sup>35</sup>. La historia social en general, y sobre todo la historia social marxiana no puede consentir las imposiciones ideológicas mecánicas y manipuladoras, no obstante, no puede evitar el verse influenciada por alguna ideología<sup>36</sup>. A juicio de Pelai Pagès, es en el terreno de la historia social, donde la historiografía marxiana británica ha realizado los mayores avances<sup>37</sup>.

La sociología suele ser considerada como fuentes de método y teorías, y la historia como fuente de datos, sin embargo, para esta corriente, ambas disciplinas son igualmente teóricas.

Los presupuestos renovadores de esta teoría marxiana heterodoxa podemos sintetizarlos básicamente en seis puntos que han constituido un foco de debates común en casi todos ellos:

- 1) Han tratado de cuestionar el problema suscitado con la relación base-supraestructura que ha dominado al marxismo desde

sus inicios. En muchas ocasiones se planteó esta relación de forma mecanicista, partiendo de una noción estrictamente económica de clase, se llegaba a un determinismo económico en el que la totalidad social se basaba en el modelo, de la infraestructura y la supraestructura, donde la primera quedaría definida como las dimensiones económicas y/o tecnológicas determinantes y la segunda como las dimensiones política, jurídica, cultural e ideológicas determinadas. Esta concepción se centraba en una lectura superficial de Marx del *Prólogo de la contribución de la Economía Política*, una de las pocas veces que se refiere a este concepto tratando de sus estudios de jurisprudencia, dirá que al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa supraestructura rígida sobre ella<sup>38</sup>.

También pensamos que la traducción de supraestructura es más correcta, que la de superestructura o sobreestructura, porque vendría a ser justamente lo opuesto a infraestructura, es decir, lo contrario al prefijo «infra», que proviene del latín, mientras que «super» es un prefijo proveniente del griego.

En los últimos años, la noción de supraestructura, lejos de desaparecer como parecía su destino, ha emergido de nuevo en algunos ámbitos de la teoría social, sobrellevando (aunque a duras penas) los embates recibidos tanto desde el marxismo naturalista finisecular como desde la dogmática estaliniana, tanto desde su abandono lukacsiano como desde los mismos excesos estructuralistas de la concepción althusseriana y otras afines<sup>39</sup>.

En Gramsci las supraestructuras se hacen inteligibles, pierden abstracción y adquieren toda su importancia en la lucha de clases. Aquí la lucha ideológica no sólo se materializa sino que cuenta con agentes concretos.

Estos marxianos habiendo reconocido esa tendencia señalada, se han esforzado en desarrollar una historiografía alejada del determinismo económico, aunque manifiestan que

un marxismo carente de todo concepto de determinación, no tiene sentido, es decir, que hay que entender esta cuestión como un proceso complejo y dinámico.

Piensen que el aspecto económico es sólo un aspecto más dentro de los estudios históricos, desigualmente decisivo en función de las coyunturas económicas; pero nunca capaz de producir, por sí solo, efectos revolucionarios, aunque cualquier período de clases pueda estar determinado por la economía<sup>40</sup>.

Nos sirve la definición de Cohen que considera a la supraestructura como un conjunto de instituciones no económicas entre las que destacan el sistema legal y el Estado, pero al mismo tiempo es explicada por la estructura económica<sup>41</sup>. Aunque nos parece una conceptualización algo insuficiente tanto por la exclusión de la ciencia y de la ideología, como por su definición institucional o su relación con lo económico, sin embargo, resulta de gran utilidad trabajar con este esquema. Estamos en un terreno difícil porque el Estado no puede deducirse de forma conceptual, pero el propósito fundamental ha de ser el de hallar un camino intermedio frente a las concepciones vulgares, que lo conciben como un mero instrumento del poder, y el paradigma reformista, y su concepción como institución neutra, separada y por encima de la dinámica histórica<sup>42</sup>.

Nos parece bastante acertado el pensamiento de Gramsci a este respecto, cuando afirmaba que las estructuras y las supraestructuras forman un «bloque histórico», esto es, el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las supraestructuras es el «reflejo» del conjunto de las relaciones sociales de producción, aunque el término reflejo debe ser entendido aquí de forma metafórica<sup>43</sup>. De esto se puede inferir que sólo el sistema total de ideologías, es decir, lo que puede llamarse formación ideológica de la sociedad expresa la contradicción de la estructura y representa



la existencia de las condiciones objetivas para la posible inversión de la praxis social.

2) Han debatido con profusión el tema de los orígenes, el desarrollo y, la expansión del capitalismo, entendido no en el sentido limitado del cambio económico, sino como una transformación social. Generalmente se ha dedicado a lo que se ha dado en llamar la transición del feudalismo al capitalismo, con Maurice Dobb, Christopher Hill, Edward Palmer Thompson, Eric Hobsbawm, Rodney Hilton, Paul Sweezy, Perry Anderson, John Merrington, Peter Kriedte, A. D. Lublinskaya, Pórhnev, etc.

El replanteamiento de este problema se inicia a partir de 1946, con Maurice Dobb, cuando publicó *Studies in the development of capitalism*, tratando de explicar la forma en que se produjo la gestación de la sociedad capitalista<sup>44</sup>. Comprobaba y ampliaba el análisis propuesto por Marx en relación con los orígenes del capitalismo como modelo de producción históricamente específico.

Este debate ha incluido la economía, la sociología y los estudios históricos, lo que ha impulsado el desarrollo de conceptos tales como modelo y relaciones de producción, estructura y lucha de clases y totalidad.

No podemos decir que entre todos hayan llegado a conclusiones finales para entender este proceso, lo cierto es que ocupa un punto importante en sus reflexiones teóricas y que la han debatido y continúan haciéndolo, con grandes polémicas entre ellos que enriquecen en gran medida el panorama historiográfico. Algunos ponen el énfasis en las cuestiones políticas y otros en los aspectos sociales. En lo que sí coinciden es en rechazar los argumentos tradicionales que pecaban de deterministas del medio.

Las consecuencias prácticas de esas interpretaciones tienen significación política, por las relaciones que se pueden establecer con el desarrollo económico del Tercer Mundo.

3) Formulan una aproximación al estudio del análisis de la lucha de clases, desde la

proposición histórica de Marx en *El Manifiesto Comunista*, donde dice que:

«... la historia de toda la sociedad ha sido la historia de la lucha de clases»<sup>45</sup>.

Han desplazado el estudio de la experiencia de clases desde el análisis de clases hasta el análisis de la lucha de clases, mayormente como resultado de su reconocimiento de la experiencia de las clases bajas como un proceso activo, aunque también estructurado<sup>46</sup>.

Los estudios de la división social, se basaron durante mucho tiempo en una estratificación, caracterizada por análisis de clases estáticos y ahistóricos. El tratamiento de las clases como estratos estadísticos y jerárquicamente organizados, han ignorado las relaciones temporales y sociales.

Como afirma E. P. Thompson, la clase en sí no es una cosa, sino un suceso. Vendría a ser una formación social y cultural que con frecuencia encuentra una expresión institucional y que no puede ser definida en abstracto o aisladamente, sino únicamente en términos de las relaciones con las otras clases; y por tanto, la definición solamente es posible tomando el tiempo como medio, es decir, acción y reacción, cambio y conflicto<sup>47</sup>.

La construcción de versiones estáticas y ahistóricas de clase también han sido comunes en estudios marxianos, debido, fundamentalmente, a que han estado más interesados en las posiciones de las clases abstractamente definidas que en las fracturas sociales cualitativas expresadas en la dinámica de las relaciones y los conflictos de clase. Esto se ha dado mayormente en los marxianos estructuralistas que han realizado análisis de clases basándose en el modo de producción, con lo que han convertido el debate sobre las clases en una batalla de la clasificación, más bien una revisión de la topografía de las fronteras de las clases en lugar de un estudio de los procesos de la formación de clases.

En la teoría marxiana heterodoxa (sobre todo los anglosajones) se examinan las clases

como relaciones y procesos históricos, es decir, que en determinadas circunstancias, la clase ha surgido. Sin embargo, no niegan la existencia de clase en ausencia de la conciencia de clase.

4) Han contribuido significativamente al desarrollo de la perspectiva histórica denominada *historia desde abajo*, en oposición a la historia escrita desde la perspectiva de las clases dirigentes o de élite.

El documento escrito (que es principalmente el del Estado y los grupos constituidos) cede el paso a documentos que revelan directamente la vida de las masas, la civilización material, los usos y costumbres, los comportamientos y las actividades.

Como sostiene Chesneau, es un hecho constatable que la historia funciona en interés del poder, que la pretendida objetividad de los historiadores oficiales, es por lo tanto, parcial. La elección de temas, la índole y el uso de las fuentes, la definición de los mecanismos, el lenguaje e incluso las exclusiones, significan la opresión ideológica de los menos pudientes. Son pues, esos sectores, los que necesitan liberarse, no confiando en la llegada de «héroes», ya que éstos, si bien pueden influir considerablemente, acelerando o retrasando, no pueden actuar más que sobre el ritmo de la evolución de ésta<sup>49</sup>.

No obstante, esta visión historiográfica, no es exclusiva del marxismo, aunque probablemente es una influencia de Marx, pero recogida en otras corrientes, incluso en ocasiones antimarxistas, como los Annales o los estudios sobre las estructuras de poder de Norteamérica.

El problema está en que por lo común, historiadores y científicos sociales, confunden objetividad y neutralidad.

La neutralidad es imposible de conseguir, porque cualquier afirmación tiene consecuencias políticas y, por ello, beneficia a un grupo de intereses en perjuicio de otros, por eso, hay que aproximarse lo más posible a la objetividad, como recomienda Moore:

*«...para todos los estudiosos de la sociedad humana, la simpatía por las víctimas del proceso histórico y el escepticismo respecto a las demandas de los triunfadores proporcionan salvaguardas esenciales para no ser engañados por la mitología dominante. Un estudioso que trata de ser objetivo necesita esos sentimientos como parte de su bagaje ordinario»<sup>49</sup>.*

En estos momentos se exalta la «neutralidad científica», la falsa imparcialidad, el estatus «desapasionado» de los historiadores como si fuéramos hijos de ninguna parte y de ningún tiempo. Pensamos que de esta forma habremos perdido la riqueza más grande que poseemos como portadores de una serie de conocimientos que se han extraído de una realidad que no sólo a nosotros pertenece, es decir, habremos perdido entonces la función social de la historia, su parte esencial, trascendente. En palabras de Samir Amín:

*«...la calidad de las reflexiones de los que quieren cambiar la sociedad es necesariamente mejor que la de los que quieren inmovilizarla. La razón de esto es que la sociedad cambia. Aquellos que quieren detener su movimiento se ven así pues obligados a negar la evidencia...»<sup>50</sup>.*

En el caso de la teoría marxiana heterodoxa, no estudian la experiencia de los campesinos y las clases trabajadoras por separado, entienden las relaciones de clase con carácter político, es decir, que siempre suponen dominación y subordinación, lucha y acomodación. Sin embargo, esta aproximación historiográfica no impide prestar atención a las clases dirigentes, aunque bien es verdad, que no aparecen tratadas de forma adecuada las prácticas más conservadoras.

5) Han desarrollado el marxismo como teoría para la determinación de clases, cuyo postulado fundamental es que la lucha de clases ha sido de gran importancia en el proceso histórico, centrándose en las afirmaciones de Marx del *Manifiesto Comunista* que ya hemos citado. El marxismo político será concebido como una extensión de esta teoría.

En oposición a los estructuralistas que piensan que el ser social determina la con-

ciencia social, donde el nivel económico, es sólo determinante en última instancia, estos historiadores tratan de dilucidar la presión del ser social sobre la conciencia social. Los hombres y mujeres reaparecen en este marco como personas que experimentan sus situaciones y relaciones productivas determinadas, con necesidades, intereses y antagonismos, integrando esta experiencia dentro de su conciencia y después actuando.

Las relaciones de producción afectan a las fuerzas productivas y las supraestructuras condicionan profundamente las bases. En este sentido, tanto Gerald A. Cohen como Guido D. Neri, han atribuido un cierto carácter funcional a Marx<sup>51</sup>.

La lucha de clases es el concepto que hace posible la transición del nivel de abstracción de los conceptos de *El Capital* a su aplicación histórica al mundo real. La lucha de clases es la que media entre el análisis abstracto de la reproducción capitalista y el concepto de Estado. La forma de Estado de la lucha de clases es meramente un momento de la lucha de clases, complementario a otros momentos de esa lucha.

La historia del marxismo no viene definida por el modo de producción, sino que es la historia de la formación social (lucha de clases), la que determina un modo de producción sobre el que se desarrolla y transforma. El objeto de estudio del materialismo histórico es, precisamente, definir el proceso de transformación de las formaciones sociales, su desarrollo, y las consecuencias del mismo.

Ponen radicalmente en cuestión las estructuras de explotación y dominación existentes, es decir, dan al traste con las relaciones sociales dominantes y destruyen las condiciones de su reproducción. Éstas son luchas revolucionarias. Surgen en condiciones históricas concretas; suponen la existencia de una clase revolucionaria y engendran a esta clase. Marx admite que el proletariado no es espontáneamente revolucionario, pero piensa que

el movimiento histórico del capitalismo le lleva a serlo, y que seguirá siéndolo hasta que realice su «misión histórica»: la construcción de una sociedad sin clases<sup>52</sup>.

6) Han contribuido a la cultura política contemporánea, especialmente en el mundo anglosajón, pero también en pequeños grupos radicales del resto de Europa y, algo menos, en los países del Tercer Mundo.

Por medio de sus escritos, han participado en la formación de una conciencia histórica socialista y democrática.

Con esa cultura histórica del marxismo heterodoxo, auguran un progreso socialista que toma como pilares básicos a la razón y a la libertad en la elección de valores y no la inexistencia de la moral del estalinismo que sitúa como moral acertada la que concrete los intereses de clases, si bien, éstos son fijados por el partido. La moral que según ellos se corresponde con el materialismo histórico y cultural no es ni mucho menos ésa, sino el de la vida de las personas y de sus relaciones productivas familiares.

Con respecto a los marxismos opinan que todos dicen ostentar la verdad y que algunos no son reaccionarios y otros sí.

Aunque no han sido estrategas de la política, han desarrollado una estrategia que puede ser descrita como una «estética» política.

No se trata de que el conocimiento histórico puede decir qué hay que hacer en este momento concreto, específicamente, porque en el mejor de los casos el conocimiento del pasado es un aviso, no una prueba científica, pero da forma a nuestro entendimiento de la experiencia histórica, de la que el presente es una parte tan importante como el pasado. Han aceptado que la formación de un socialismo verdaderamente democrático requiere algo más que «necesidad» y algo más que organización, ha de haber una «previa educación del deseo».<sup>53</sup>

Este materialismo histórico heterodoxo habría que entenderlo como Historia Total

que señalaría las sectoriales y que aun no siendo una ciencia redonda, si sigue unos procedimientos de lógica histórica, podría alcanzar conocimientos humanos y todo ello con una demostración propia.

Se configura una tradición marxista donde es posible la investigación y la crítica sin trabas.

Como afirma Thompson, la historia no se entiende como proceso y acontecimiento y sí con la presencia de una lógica racional y con ejercicio de presiones con las que las categorías históricas son sucesivamente refijadas<sup>54</sup>.

La influencia de la historiografía marxiana heterodoxa ha tenido un gran impacto en el mundo intelectual contemporáneo, no sólo marxista. Podemos sintetizarla con Cardoso y Pérez Brignoli en tres puntos fundamentales:

a) El estímulo por los estudios de procesos económicos y sociales a largo plazo, inclu-

yendo un análisis de las consecuencias sociales de las transformaciones.

b) Un interés renovado de la investigación de las clases sociales y el papel de los movimientos de masas en la historia.

c) Una preocupación creciente por los problemas de interpretación, y en especial por el estudio de las leyes o de los mecanismos de evolución de las sociedades y por su comparación<sup>55</sup>.

Hay un marxismo que vive, en la medida en que sigue evolucionando, adaptándose a su tiempo y tratando de encontrar las razones que lo explican. La teoría de la Historia marxiana no ha muerto, de hecho, la realidad acaba enterrando siempre a los funebres que no son de estos últimos tiempos, sino que comenzaron a proclamar victoria en el siglo XIX, desde Hegel.

## NOTAS

- VILAR, P.: *Historia marxista, historia en formación*. Barcelona, 1974.
- DHOQUOIS, G.: *En favor de la historia. Elementos críticos*. Barcelona, 1977, p. 20.
- MARX, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858 (Grundrisse)*. Barcelona, 1976.
- CRUZ, M.: *Filosofía de la historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores*. Barcelona, 1991, p. 143.
- PEREIRA, G.: «Pierre Vilar y el análisis histórico». *Monthly Review*, Vol. 4, Barcelona, enero 1981, p. 28.
- LENIN, V.: *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación de un mercado interior en la gran industria*. Barcelona, 1974. También plantea estas tesis heterodoxas en *Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)*. En LENIN, V.I. en *Obras Escogidas*, T. I., Madrid, 1976, pp. 21-52, especialmente en las pp. 32-35.
- JOSEF FONTANA: *Historia. Análisis del pasado y proyección social*. Barcelona, 1982, pp. 230-231.
- JAY, M.: *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid, 1974 y SCHMIDT, A.: *Oltre il materialismo storico. La Scuola di Francoforte e la storia*. Bari, 1981.
- Existe un estudio comparativo de estos tres autores en LOUX, M.: *El marxismo olvidado*. Barcelona, 1978.
- LUCKÁCS, G.: *Historia y conciencia de clase*. Barcelona, 1974.
- KORSCH, K.: *Concepción materialista de la historia*. Madrid, 1975 y *Marxismo y filosofía*. México, 1976.
- RÓDENAS, P.: «Supraestructuras, formas sociales y correspondencia estructural». *Banot*, nº. 2. La Laguna, febrero 1987, p. 77.
- GRAMSCI, A.: *Cartas desde la cárcel*. Madrid, 1975.
- PEREIRA, G.: *El sujeto de la historia*. Madrid, 1984, p. 206.
- GRAMSCI, A.: *Antología*. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Madrid, 1977, p. 439.
- KRADITOR, A. S.: «American radical historians on their heritage». *Past & Present*, nº. 56, Oxford, agosto 1972, pp. 136-153.
- La presentación de Julián Casanova en KAYE, H. J.: *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza, 1989, p. XII.
- Presentación de Julián Casanova en KAYE, H. J.: *Opus Cit.*, p. XIII.
- QUIMIER, J.: «Tendencias actuales de las investigaciones de historia económica y social en Francia». En SADOUL, G. y otros en *La historia hoy*. Barcelona, 1976, pp. 168-169 y CLARK, S.: «French historians and early modern popular culture». *Past & Present*, nº. 100, Oxford, agosto 1983, pp. 62-99.
- Cit. por TEODORI, M.: *Las nuevas izquierdas europeas*. Tomo I, Barcelona, 1978, p. 150.
- THOMPSON, E. P.: *Miseria de la teoría*. Barcelona, 1981, p. 300.

- 22 ARACIL, R. y GARCÍA BONAFE, M.: «Marxismo e historia en Gran Bretaña». En ARACIL, R. y GARCÍA BONAFE, M. (Eds.): *Hacia una historia socialista*. Barcelona, 1983, p. 13.
- 23 VILAR, P.: *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, 1980.
- 24 PROCACCI, G.: *Perspectiva sobre el debate*. En Rodney Hilton en *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona, 1987, pp. 180-199.
- 25 FONTANA LAZARO, J.: «El grupo de Leipzig y la historia comparada de las revoluciones burguesas». En M. KOSSOK y otros en *Las revoluciones burguesas*. Problemas teóricos. Barcelona, 1983.
- 26 LEWIN, G.: «La China precapitalista y su historia contemporánea». En BAKIRA, R. en *El modo de producción asiático*. Problemas de la historia de los países coloniales. México, 1975, pp. 280-296.
- 27 POKORA, T. y SKALNIK, P.: «Beguining of the discussion about the Asiatic Mode of Production in the USSR and the People's Republic of China». *Eirene*, Praga, 1966, pp. 179-187.
- 28 TAKAHASHI, K.: «Contribución al debate». En Rodney Hilton en *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona, 1987, pp. 93-136.
- 29 AMIN, S.: *Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades*. Barcelona, 1979, pp. 8-9.
- 30 MANIVANNA, K.: «Aspects socio-économiques du Laos Médieval». *La Pensee*, n.º 138, París, 1968, pp. 56-70.
- 31 NGUYEN LONG BICH: *El modo de producción asiático en la historia del Vietnam*. En BARTRA, R. en *El modo de producción asiático*. Problemas de la historia de los países coloniales. México, 1975, pp. 270-279.
- 32 SEMO, E.: *Historia del capitalismo en México*. (Los orígenes. 1521-1763). México, 1975.
- 33 MORENO FRAGINALS, M.: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona, 1983, pp. 12-16.
- 34 JAMES, P. I. K.: *Les Jacobins noirs. Toussaint-Louverture et la révolution de Saint-Domingue*. París, 1949.
- 35 CHARLIER, E. D.: *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*. Puerto Príncipe, 1954.
- 36 GIDDENS, A.: *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona, 1985; ABRAMS, P.: *Historical Sociology*. Londres, 1979; TREVOR-ROPER, H. R.: «The past and present. History and sociology». *Past & Present*, n.º 42, Oxford, febrero 1969, pp. 3-17 y ABRAMS, P.: «History, sociology, historical sociology». *Past & Present*, n.º 87, Oxford, mayo 1980, pp. 3-16.
- 37 FOX, E. y GENOVESE, E.: «La crisis política de la historia social. La lucha de clases como objeto y como sujeto». *Historia Social*, n.º 1, Valencia, primavera-verano 1988, p. 100.
- 38 PAGES, P.: *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcelona, 1983, p. 237 y CASANOVA, J.: *La historia social y los historiadores*. Barcelona, 1991.
- 39 MARX, C.: «Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política». En Instituto de Marxismo-Leninismo: *Obras escogidas de Marx y Engels*. T. I, Madrid, 1977, p. 373.
- 40 RÓDENAS, P.: *Opus Cit.*, p. 65.
- 41 BALIBAR, E.: *Algunas anotaciones críticas a propósito de Para leer El Capital*. En VVAA. en *Hacia una nueva historia*. Madrid, 1985, pp. 129-156.
- 42 COHEN, G. A.: *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*. Madrid, 1986.
- 43 CLARK, S.: «Estado, lucha de clases y reproducción del capital». En VVAA.: *Capitalismo y Estado*. Madrid, 1985, pp. 49-51.
- 44 GRAMSCI, A.: *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona, 1970, p. 67.
- 45 Prólogo de Josep Fontana en LUBLINSKAYA, A. D.: *La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo*. Barcelona, 1983, p. 7.
- 46 MARX, C.: *El manifiesto comunista*. Barcelona, 1976.
- 47 KAYE, H. J.: *Opus Cit.*, p. 211.
- 48 ADAMS, P.: *Opus Cit.*, p. 12.
- 49 CHESNEAUX, J.: *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* Madrid, 1977, capítulo XV.
- 50 MOORE, B.: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona, 1973, p. 523.
- 51 AMIN, S.: *Opus Cit.*, p. 7.
- 52 COHEN, G. A.: *Opus Cit.*, pp. 238, 240 y 307 y NERI, G. D.: *Crisi e costruzione della storia. Sviluppi del pensiero di Antonio Banfi*. Nápoles, 1988, pp. 110-113.
- 53 BETTELHEIM, Ch.: «Reflexiones sobre los conceptos de clase y lucha de clases en la obra de Marx». En VVAA.: *Repensar a Marx*. Madrid, 1988, p. 68.
- 54 KAYE, H. J.: *Opus Cit.*, pp. 223-224.
- 55 THOMPSON, E. P.: *Opus Cit.*, 1981.
- 56 CARDOSO, C. F. S. y PÉREZ BRIGNOLI, H.: *Los métodos de la historia*. Barcelona, 1981, p. 71.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMS, P.: *Historical Sociology*. Londres, 1979.
- ABRAMS, P.: «History, sociology, historical sociology». *Past & Present*, nº. 87, Oxford, mayo 1980, pp. 3-16.
- ACZEL, G.: *La historia vivida. Experiencia del año conmemorativo de Gyorgy Luckács*. En Fundación de Investigaciones Marxistas en La obra de Luckács hoy. Madrid, 1987, pp. 29-60.
- AMIN, S.: *Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades*. Barcelona, 1979.
- ARACIL, R. y GARCÍA BONAFE, M.: «Marxismo e historia en Gran Bretaña». En ARACIL, R. y GARCÍA BONAFE, M. (Eds.): *Hacia una historia socialista*. Barcelona, 1983.
- BALIBAR, E.: «Algunas anotaciones críticas a propósito de Para leer El Capital». En VVAA. en *Hacia una nueva historia*, Madrid, 1985, pp. 129-156.
- BETTELHEIM, CH.: «Reflexiones sobre los conceptos de clase y lucha de clases en la obra de Marx». En VVAA. (eds): *Repensar a Marx*. Madrid, 1988.
- BOUVIER, J.: «Tendencias actuales de las investigaciones de historia económica y social en Francia». En SADOUL, G. y otros en *La Historia Hoy*. Barcelona, 1976, pp. 168-169.
- CARDOSO, C. F. S. y PÉREZ BRIGNOLI, H.: *Los métodos de la historia*. Barcelona, 1981.
- CASANOVA, J.: *La historia social y los historiadores*. Barcelona, 1991.
- CLARK, S.: «French historians and early modern popular culture». *Past & Present*, nº. 100, Oxford, agosto 1983, pp. 62-99.
- CLARK, S.: «Estado, lucha de clases y reproducción del capital». En VVAA: *Capitalismo y Estado*. Madrid, 1985.
- COHEN, G. A.: *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*. Madrid, 1986.
- CRUZ, M.: *Filosofía de la historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores*. Barcelona, 1991.
- CHARLIER, E. D.: *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*. Puerto Príncipe, 1954.
- CHESNEAUX, J.: *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* Madrid, 1977.
- DHOQUOIS, G.: *En favor de la historia. Elementos críticos*. Barcelona, 1977.
- FONTANA LÁZARO, J.: *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, 1982.
- FONTANA LÁZARO, J.: *El grupo de Leipzig y la historia comparada de las revoluciones burguesas*. En M. Kossok y otros en *Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos*. Barcelona, 1983.
- FONTANA LÁZARO, J.: *Marx visto por un historiador*. En Fundación de Investigaciones Marxista en *El marxismo en España*. Madrid, 1984, pp. 87-98.
- FONTANA LÁZARO, J.: *Historia: el grupo de «Past and Present»*. Christopher Hill, V. Gordon Childé, etc.. Fundación de Investigaciones Marxistas (eds.): *Los marxistas ingleses de los años 30*. Madrid, 1988, pp. 75-82.
- FOX, E. y GENOVESE, E.: «La crisis política de la historia social. La lucha de clases como objeto y como sujeto». *Historia Social*, nº. 1, Valencia, primavera-verano 1988, pp. 77-110.
- GIDDENS, A.: *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona, 1985.
- GRAMSCI, A.: *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona, 1970.
- GRAMSCI, A.: *Cartas desde la cárcel*. Madrid, 1975.
- GRAMSCI, A.: *Antología*. Madrid, 1977.
- JAMES, P. I. R.: *Les jacobins noirs. Toussaint Louverture et la révolution de Saint-Domingue*. París, 1949.
- JAY, M.: *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Madrid, 1974.
- KAYE, H. J.: *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza, 1989.
- KORSCH, K.: *Concepción materialista de la historia*. Madrid, 1975.
- KORSCH, K.: *Marxismo y filosofía*. México, 1976.
- KRADITOR, A. S.: «American radical historians on their heritage». *Past & Present*, nº. 56, Oxford, agosto 1972, pp. 136-153.

- LENIN, V.: *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación de un mercado interior en la gran industria*. Barcelona, 1974.
- LENIN, V.: «Carlos Marx (Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)». En LENIN, V. I. en *Obras Escogidas*, T. I, Madrid, 1976, pp. 21-52.
- LEWIN, G.: *La China precapitalista y su historia contemporánea*. En BARTRA, R. en *El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales*. México, 1975, pp. 280-296.
- LOLUX, M.: *El marxismo olvidado*. Barcelona, 1978.
- LUBLINSKAYA, A. D.: *La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo*. Barcelona, 1983.
- LUCKÁCS, G.: *Historia y conciencia de clase*. Barcelona, 1974.
- MANIVANNA, K.: «Aspects socio-économiques du Laos Médiéval». *La Pensee*, nº. 138, París, 1968, pp. 56-70.
- MARX, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (Grundrisse)*. Barcelona, 1976.
- MARX, C.: *El manifiesto comunista*. Barcelona, 1976.
- MARX, C.: «Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política». En Instituto de Marxismo-Leninismo: *Obras escogidas de Marx y Engels*. T. I, Madrid, 1977.
- MOORE, B.: *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Barcelona, 1973.
- MORENO FRAGINALS, M.: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Barcelona, 1983.
- NERI, G. D.: *Crisi e costruzione della storia. Sviluppi del pensiero di Antonio Banfi*. Nápoles, 1988.
- NGUYEN LONG BICH: *El modo de producción asiático en la historia del Vietnam*. En BARTRA, R. en *El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales*. México, 1975, pp. 270-279.
- OLABARRI GORTAZAR, I.: «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)». *Hispania*, nº. 175, Madrid, mayo-agosto 1990, pp. 417-437.
- PAGES, P.: *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcelona, 1983.
- PEREIRA, G.: «Pierre Vilar y el análisis histórico». *Monthly Review*, Vol. 4, Barcelona, enero 1981.
- PEREIRA, C.: *El sujeto de la historia*. Madrid, 1984.
- POKORA, T. y SKALNIK, P.: «Beguing of the discussion about the Asiatic Mode of Production in the USSR and the People's Republic of China». *Eirene*, Praga, 1966, pp. 179-187.
- PROCACCI, G.: «Perspectiva sobre el debate». En Rodney Hilton en *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona, 1987, pp. 180-199.
- RÓDENAS, P.: «Supraestructuras, formas sociales y correspondencia estructural». *Banot*, nº. 2, La Laguna, febrero 1987.
- SCHLESINGER, Ph.: *Los marxistas ingleses de los años 30*. Fundación de Investigaciones Marxistas (eds.): *Los marxistas ingleses de los años 30*. Madrid, 1988, pp. 9-19.
- SCHMIDT, A.: *Oltre il materialismo storico. La Scuola di Francoforte e la storia*. Baria, 1981.
- SEMO, E.: *Historia del capitalismo en México. (Los orígenes. 1521-1763)*. México, 1975.
- TAKAHASHI, K.: «Contribución al debate». En Rodney Hilton en *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona, 1987, pp. 93-136.
- TEODORI, M.: *Las nuevas izquierdas europeas*. Tomo I, Barcelona, 1978.
- THOMPSON, E. P.: *Miseria de la teoría*. Barcelona, 1981.
- TREVOR-ROPER, H. R.: «The past and present. History and sociology». *Past & Present*, nº. 42, Oxford, febrero 1969, pp. 3-17.
- VILAR, P.: *Historia marxista, historia en formación*. Barcelona, 1974.
- VILAR, P.: *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, 1980.